

La cena anual de confraternidad

Tuvo lugar el día 21 de abril, como prólogo de los actos del día siguiente, en uno de los comedores de gala del Hotel Castellana Hilton. Por encontrarse ausente de Madrid, no asistió, como otros años, el Excmo. Sr. Ministro del Aire, el invicto General don Eduardo González Gallarza, al que la Asociación Española de Amigos de los Castillos tantas gentilezas y favores debe. Asistieron numerosos invitados de honor y gran número de personalidades asociadas a nuestra romántica empresa. No los enumeramos, ante el temor de omitir algún nombre. El acto de la cena se vio realzado con la presencia de distinguidas damas y bellas señoritas, que ponían el encanto de su juventud y de su elegancia en el banquete.

Se cenó bien, y al final hubo una tarta monumental representando un castillo con sus almenas, caballeros y puente levadizo. Se habló largamente de los planes de la Asociación, cambiándose sugerencias útiles para nuestros proyectos, y a los postres se levantó a hablar, entre grandes aplausos, nuestro Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Sales, quien recordó respetuosamente el gran interés de nuestro glorioso Caudillo y Jefe de los Ejércitos Nacionales, Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, que como Jefe del Estado tanto se desvela por la conservación y restauración de puertas, torres y murallas.

Después tuvo sentidas frases de gratitud para cuantos nos ayudan en nuestra empresa, gracias a todo lo cual ésta va ganando terreno y creando una atmósfera propicia en todas las regiones españolas, cuyas provincias van organizando y creando delegaciones de Asociación Española de Amigos de los Castillos con entusiasmo siempre creciente. Tuvo frases felices y contó anécdotas que fueron muy aplaudidas por todos los asistentes.

Después hizo uso de la palabra el eminente charlista y Pregonero de los castillos, Excmo. Sr. D. Federico García Sanchiz, de la Real Academia de la Lengua, quien entretuvo al auditorio durante un largo rato con su verbo sencillo y por todos conceptos admirable.

Se le tributó, como al anterior orador, una cariñosa y prolongada ovación, y, brindando por el buen éxito de nuestro organismo, terminó el banquete en un ambiente verdaderamente fraternal y propicio al motivo que allí nos había reunido.